

EL MUNDO

Lunes, 19 de septiembre de 2005. Año XVII. Número: 5.760.

MUNDO

ELECCIONES EN ALEMANIA / LOS VOTANTES

En el bastión de Ströbele no hay indecisos

En el barrio más colorido y multicultural de Berlín, Kreuzberg, la victoria de Los Verdes parece clara una vez más

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- En los barrios de Kreuzberg y Friedrichshain, en el Berlín más colorido, donde tienen lugar las manifestaciones del primero de mayo, no abundan los indecisos. La razón tiene nombre propio, se llama Hans-Christian Ströbele, y es junto con Joschka Fischer, un mito en Los Verdes. Aquí nadie duda que este hombre de 66 años vaya a revalidar su mandato. Hace tres años dio la campanada en esta zona de Berlín con un alto porcentaje de inmigrantes y votantes de izquierda, adjudicándose una mayoría abrumadora.

Su determinación antibelicista y su defensa de la tolerancia y el consenso social han sido bien acogidos en este Berlín multikulti, que parece haber sucumbido a los encantos de Ströbele. «Yo he dado ambos votos a Los verdes», explica Steffen al salir de la circunscripción electoral número 118, en pleno Mehringdamm. «Por Ströbele y por todo el partido», añade este administrativo bancario de 41 años, que hace dos décadas que vive en Kreuzberg. Su novia votará al Partido de la Izquierda, pero para él ni Oskar Lafontaine ni Gregor Gysi, constituyen una alternativa: «No son la nueva izquierda, sino que representan a esa vieja izquierda con recetas trasnochadas de los 70».

«Un tipo duro»

No es difícil toparse con más hinchas de Ströbele, en éste su bastión. «Es un tipo duro», explica Thorsten, que sale con su novio John de esta escuela, que hoy hace las veces de colegio electoral. Thorsten ha dado su primer voto al político de la bufanda roja, que podemos ver en Berlín en cualquier época del año a lomos de su bicicleta. Para John, que lleva dos años en Berlín, las elecciones germanas están resultando muy emocionantes. «Compruebo aquí la misma tendencia que en el resto de Europa, la balanza se inclina hacia la derecha porque se valen de los atentados para sembrar el pánico entre la población», explica en un perfecto alemán este inglés de 39 años.

Otro valiente que se atreve a confesar en este feudo rojiverde que ha votado a la derecha es Markus, de 28 años, aunque por si acaso prefiere bajar la voz. «Desapruebo la gestión de Schröder, sobre todo en política exterior». Este diseñador de páginas web tiene bien claro que «Turquía no debería entrar en la Unión Europea porque es una cultura que nada tiene que ver con Europa». Ha votado a democristianos (CDU) y liberales (FDP), «porque creo que tenemos que vivir por nosotros mismos y no delegar todo siempre en papá Estado... Me gusta el principio de libertad individual».

Los miles de turcos que viven en este barrio siguen con especial atención estas elecciones. No sólo porque Alemania es el principal socio comercial de Turquía, sino porque en esta ocasión, los principales partidos mantienen posturas dispares acerca de la entrada de este país en la UE. La mayoría de los turco-alemanes con derecho a voto (casi medio millón) optan en general por el SPD, que defiende la adhesión de Turquía.

«No hemos dudado a la hora de votar a los socialdemócratas», explica Murat de 27 años. Viene con sus padres, pero él es el único que se anima a hablar, y lo hace sin ambages. «Si no son capaces en esta legislatura de arreglar lo que

hicieron mal los otros (CDU), no los volveremos a votar». Hace tres décadas que esta familia vive en Alemania, «y hace mucho que tenemos la nacionalidad», explica Murat, mientras su madre le tira de la manga. Su entusiasmo sin embargo es indomable: «Claro que lo van a conseguir, ya verá».

© Mundinteractivos, S.A.